



Sábado 18 de abril de 2009

eltiempo.com / [opinión](#) / [columnistas](#)

Oscar Acevedo

SS

Los amigos del silencio



Este es el nombre de un comité cívico conformado por vecinos de Villa de Leyva que, acosados por el ruido inclemente del turismo parrandero, decidieron combatir la invasión de contaminadores sonoros con un festival de música antigua llevado a cabo la pasada Semana Santa. Este primer round de la batalla contra el ruido lo ganó la cultura cívica y debe darse contra todos los abusadores del volumen. Contra vehículos y motos ruidosas, parroquias con decibeles para todo el barrio, contra las mandadas a recoger fiestas de playa y contra todos los que quieren imponer su atronador sonido kilómetros a la redonda.

Los grupos participantes en esta primera edición, Música Ficta, Schola Gregoriana de Bogotá, la Sociedad Coral Santa Cecilia, Alba Sonora y Esfera Armoniosa, se presentaron en el templo de san Agustín y la iglesia del Carmen, dos recintos ideales por sus características acústicas, que coinciden en tamaño con los espacios en donde se ejecutaba esta música hace ya varios siglos. En Colombia, la práctica de música antigua se inicia con la sobresaliente carrera internacional del clavecinista Rafael Puyana y, alrededor de los años 70, surgen el grupo Ballestrinque y la asociación Antigua de Hernando Caro Mendoza; desde entonces, el interés por este repertorio ha venido creciendo. La ejecución de esta música requiere de la investigación y el conocimiento del contexto histórico en el que fue creada. Hoy en día, los instrumentos de la época como el laúd, la viola da gamba y la tiorba son construidos con más precisión y responden a la sonoridad de aquel entonces. Gracias a la valiosa recolección de partituras realizada por el padre Perdomo, que reposa en el archivo de la catedral y publicada por el Instituto Caro y Cuervo, otras agrupaciones como el grupo Canto, bajo la dirección de Egberto Bermúdez, han podido grabar obras de compositores de la Colonia que ahora salen a la luz.

De los participantes en el festival, Música Ficta es el que presenta la discografía más extensa, con cinco publicaciones que muestran una juiciosa labor de rescate de repertorio de la Bogotá colonial y el virreinato del Perú. Estos descubrimientos impactan a la audiencia por venir de latitudes de las que no se tenía noticia en el panorama musical. Sus registros sonoros han sido realizados justamente en el templo de San Agustín,

espacio que el Instituto Humboldt facilita a las agrupaciones para grabar sus discos en un entorno propicio. Con este evento, que el año próximo incluye invitados internacionales, Villa de Leyva se proyecta hábilmente como un centro de producción y de creación para la música antigua.

acevemus@yahoo.com

Oscar Acevedo

CASA EDITORIAL
EL TIEMPO